

AHORA que no andamos muy sobrantes de figuras de la cesta, resulta agradable poder escribir de alguien que nos muestre alguna posibilidad de alcanzar la gloria.

Y no es que nos refiramos a la carencia actual de grandes pelotaris. Más propiamente dicho, hemos de apuntar que lo que nos devorime un poquito es la usura con que la Naturaleza nos regala jóvenes valores.

Actualmente, por ejemplo, el cuadro del Frontón México es de primera. Pero la mayoría de los pelotaris que en él actúan ya dieron lo que tenían que dar. Falta sangre joven. Tenemos, sí, a un Elorduy, pelotari enorme, muy fino, de enceste primoroso y poseedor de un manejo sin igual. A la vista está el chamaco Ugartechea que apunta grandes cosas. Con ellos —a la cabeza de ellos—, marcha Miguel Solozábal, que este año parece querer acabar por ser el número 1 y que lo lográ al paso que lleva.

Los tres son delanteros. En la zaga no hay nada. O muy poco. Buscando y buscando con la linterna, acaso alcanza uno a descubrir, muy bien puesto por cierto,

a Pachi Churruga, el del ilustre apellido y el andar evocador de esencias del Cantábrico.

Pachi Churruga es el único que creamos enseña una clase asombrosa para llegar a ser eso que todos los pelotaris ansían ser: un campeón. Es joven, valiente, anda mucho, pega más y tiene cabeza. Tiene también... Pero, mejor dejemos al maestro incomparable, don Estanislao Maiztegui, que lo diga.

—¿Qué te parece, Pistón —le preguntamos noches pasadas al inmortal pelotari—, tu paisano Churruga?

Y Pistón, con mucha seriedad, dando la impresión de agradarle la pregunta que se le hacía, nos respondió:

—Pachi es un gran pelotari a la vista.

—Lo es ya?

—Quiero decir que va a ser muy grande.

—En qué te basas?

—En su espléndida juventud, en su inteligencia, en todo lo que se le ve cuando actúa en la cancha.

—Entonces...?

—Entonces puede ocurrir que me equivoque, pero no creo que tal cosa ocu-

rra. Pachi es el zaguero con más condiciones naturales que he visto de un tiempo a esta parte.

—Y qué le falta?

—Le hace falta asentarse. Llevado de sus pocos años, de su plausible afán de hacer tantos, pierde mucha pelota. Es natural. Recordemos que es un muchacho que lleva apenas tres o cuatro años de profesional.

—O sea: que lo único que le falta es experiencia...

—Exactamente. Sin embargo, no crean ustedes tampoco que es solamente poder todo en él. Tiene cabeza. Y, repito, demasiada juventud.

—¿Será un Guillermo?

—Las comparaciones —y perdonen ustedes— salen sobrando. Guillermo era Guillermo...

—¿Será el mejor?

—Efectivamente, día llegará —y esa no va a ser arriba de un par de temporadas— que dará guerra a las figuras.

—Lo conocías ya?

—Como pelotari lo he conocido muy recientemente todavía. A Pachi lo vi por primera vez cuando él tenía once o doce

Churruga va OPINA PISTON: a ser un zaguero FORMIDABLE

Por DONOSTI

años. Había ido yo a descansar a Motrico, y un día me acerqué hasta el frontón. Allí estaban ensayando varios muchachitos.

—A aquella escena no te evocó recuerdos imborrables?

—Muchos y muy nostálgicos. En aquel

frontón, yo me hice pelotari. Y se hizo Ituarte. Y los Maguregui. Y Guillermo. Y...

—Una parte de la gran chistera jugada de treinta años al día de hoy.

—Así lo creo también. Bueno, decía que en ese frontón vi jugar a Pachi Chu-

rruga. A los pocos pelotazos, pensé que aquel chaval seguiría nuestros pasos. Naturalmente, entonces no se le veían las facultades de asombro que hoy exhibe, pero, en cambio, iba muy bien a la pelota.

—Te gusta jugar con él?

—Me encanta.

—¿Por qué?

—Porque, aparte de que le tengo simpatía, es un muchacho obediente. Y ahí está su inteligencia. Parece comprender que solamente dejándose llevar por los que ya estamos un poco..., veteranos, podrá ser un pelotari de primera.

—¿Cuándo formaste pareja con él por primera vez?

—En Miami. Y por cierto con mucha suerte. Ganamos. Y yo me alegré de esa victoria.

—Se ve que estimas mucho al chamaco.

—Y por qué no? Es de mi pueblo. Conozco a su familia. Es joven y, por si fuera poco, hay en él un gozuero formidable.

—¿Qué tal si hubiera jugado en tus buenos tiempos?

—No precisamente hace quince o veinte años. Me hubiera encantado que calliera hace diez años nada más. Creo que los dos hubiéramos formado una pareja respetable...

—Pues nada, Pistón, ¿y cómo van tus cosas? ¿Estás contento por aquí?

—Yo siempre he andado muy contento en México.

—Agur.

—Agur, jaunak

